

## **Algunas consideraciones iniciales**

La bonanza de la marihuana o «bonanza marimbera» fue un periodo que comenzó en la década del setenta y transformó el estilo de vida de la gente de Santa Marta. Las personas que vivieron esa época aún recuerdan las balaceras y los muertos que dejaron los enfrentamientos entre las familias Valdeblánquez y Cárdenas. Los traficantes de marihuana comenzaron a comprar casas, hoteles, invirtieron en la construcción de edificios y compraron camionetas Ford, especialmente, la conocida Ranger. En esa época, el fenómeno de la bonanza era visto como algo aceptable. Cuentan que políticos y jueces eran vistos en las grandes fiestas o reuniones organizadas por los «mafiosos de la marimba». Todavía se recuerdan los personajes que produjo la bonanza y que dejaron huella en la ciudad como el famoso Maracas, el generoso Lucho Barranquilla, Lisímaco Peralta, nombrado en una famosa canción vallenata de Diomedes Díaz; y el famoso capitán Blatt y su esposa Ubida Pitre, quien llegó a ser concejal del entonces municipio de Santa Marta.

Algunos relatos sobre esa época mencionan a personajes de la clase alta de Santa Marta, a quienes este negocio les generó dinero para comprar sus propias flotillas de aviones DC-3. También cuentan que todas las noches se quedaba sin luz el aeropuerto Simón Bolívar y por las calles de la ciudad transitaban colecciones de carros Ferrari.

La impunidad imperó en las áreas rural y urbana de la ciudad (Molano, 1988). En el área urbana se vivían las extravagancias y la lucha entre los «combos», y aumentaba el caos por culpa de los enfrentamientos entre mafiosos. Por su parte, en el área rural los efectos se expresaban de otra forma; por ejemplo, los cultivos de marihuana cambiaron el paisaje de la Sierra, pues miles de hectáreas fueron taladas para sembrar la yerba. Además del paisaje, el entorno sociocultural se vio afectado, pues colonos e indígenas comenzaron a tumbar y quemar el bosque para sembrar marihuana. Hay quienes aún recuerdan el alto crecimiento demográfico que se produjo en corregimientos y veredas a raíz de la migración de personas del interior del país y de otras zonas de la región Caribe, quienes llegaban con la ilusión de hacerse millonarios gracias a la cantidad de dinero que podían obtener con el cultivo de la marihuana. Los colonos de esa época cuentan que, con la siembra de cuatro o cinco hectáreas, se podían dar el lujo de comprar carros, armas, whisky y hacer grandes fiestas.

Los cultivos tradicionales fueron sustituidos por la siembra de marihuana. Según los relatos de colonos, el cultivo de café fue uno de los afectados. Muchas fincas cafeteras fueron taladas para sembrar la yerba; incluso algunos las abandonaron porque no encontraban personal para que recogiera el grano, ya que era contratado por los cultivadores de marihuana para raspar la hoja. Otros colonos fueron contratados como arrieros, lo que convirtió las trochas de la Sierra en caminos intransitables, mientras que las playas que circundan la ciudad se transformaron en improvisados puertos de embarque. Incluso hubo calles que se convirtieron en escenarios para la romería de personas que bajaban

la marihuana de la Sierra Nevada hasta un muelle cercano. En las noches y en las horas de la mañana se podían encontrar hasta cien personas transportando marihuana en las pequeñas canoas hasta los barcos anclados en alta mar. También se cuenta que por los ríos de la Sierra se veían canoas bajar cargadas de yerba, para luego entregarla a las grandes embarcaciones.

Cuentan muchas cosas de la bonanza, de aquella época en que floreció el dinero fácil en la ciudad, recuerdos que evocan lo cotidiano, las anécdotas, los relatos o los rumores, y que no hacen presencia en la historia oficial. La gente evoca lo vivido, dándole un sentido al pasado y reinterpretándolo en función de su presente. Es así como la exploración de los recuerdos y olvidos de hombres y mujeres que vivieron de forma manifiesta o implícita este periodo nos permite reconstruir la bonanza marimbera y sus efectos sociales en la ciudad.

Este libro tiene como finalidad explorar y describir los distintos anales construidos en torno al periodo denominado «bonanza marimbera» —entre 1974 y 1988, aproximadamente— a partir de las experiencias, impresiones y relatos de los habitantes de Santa Marta, Colombia. Mediante la producción académica y el registro periodístico de esta época, se indagó sobre el impacto que el cultivo y el tráfico de la marihuana generaron en la ciudad. A pesar de que este lapso está marcado por la emergencia de un grupo social cuyo estilo de vida tenía su eje en la compra o construcción de lujosas casas, hoteles y de colecciones de carros y armas, resulta paradójico que tal vez las imágenes de mayor recordación sobre la bonanza sean las balaceras en los barrios y los enfrentamientos entre familias guajiras.

Lo anterior se tradujo a una simbiosis entre los traficantes locales y el poder económico y político, la cual consagró la violencia y la impunidad como dos de los tentáculos más peligrosos del tráfico ilícito de marihuana, cuyo efecto aún se percibe en el territorio urbano y rural de la ciudad.

Es importante aclarar que, en el análisis de la información, especialmente lo atinente a la identidad de las personas entrevistadas, se ha decidido mantener la reserva de los nombres y apellidos, así como sus actividades actuales o lugares de domicilio, por considerarse fuentes primarias. Debido a que este tema continúa vigente o permanece en la memoria colectiva, se percibe el temor en las personas de hablar al respecto. Por ejemplo, en la gran mayoría de entrevistas o conversaciones no se permitió el uso de la grabadora, en parte porque coartaba la actitud de los entrevistados que se mostraban recelosos respecto a lo que querían o debían contar, pero también porque algunos relatos podían contener datos asociados a hechos de ilegalidad. Por lo tanto, el principal registro fue el diario de campo y las notas tomadas de cada entrevista.

El trabajo se realizó por diferentes caminos, como la zona de Neguanje —Parque Nacional Natural Tayrona— y la Sierra Nevada, que alguna vez fueron núcleos de embarque y siembra de marihuana; también el área urbana de Santa Marta, que terminó convertida en el lugar de residencia de muchas familias guajiras. Para realizar la labor de campo se contactó a personas consideradas fuentes de primera mano por haber sido partícipes, directa e indirectamente, en los procesos de cultivo, almacenamiento y transporte realizados en el área rural de la ciudad. Estas primeras conexiones fueron posibles gracias a los proyectos de investigación

efectuados con anterioridad por estudiantes del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, toda vez que estos han llevado a cabo sus monografías de grado en el área de influencia correspondiente al Parque Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta, lo que significa un apoyo esencial en la cuestión.

Para entrar en el tema urbano, se echó mano de las relaciones de amistad sostenidas con las personas conocedoras del tema, quienes se fueron hilando, de conocido en conocido, hasta alcanzar un nivel de cercanía propicio que permitiera acceder, con mayor facilidad y confianza, al testimonio de quienes hicieron parte del fenómeno de la bonanza. Se debe decir, igualmente, que no existía intención alguna de entrevistar a desconocidos, pues se tenía la conciencia de que los temas relacionados con violencia e ilegalidad deben ser manejados con prudencia por los riesgos que representan. Pese a estas consideraciones, no fue fácil acceder a la información, pues hay quienes se muestran reacios a hablar sobre la llamada bonanza marimbera, ya sea porque tuvieron nexos muy cercanos con esta, o bien porque sienten temor a contar sus experiencias o versión de los hechos. Pese a los años que se han contado desde entonces, la intensa gravedad de la violencia y del miedo todavía hace bajar la cabeza.

## **Nociones teóricas para el estudio de la memoria colectiva**

Este trabajo está orientado por un conjunto de nociones de la memoria colectiva, concepto que ha sido empleado en estudios sociales e interdisciplinarios relacionados con el lenguaje, el poder, el inconsciente, la oralidad, la escritura, la comunicación, la identidad, entre otros. La memoria colectiva hace referencia al proceso por medio del cual se reconstruyen los hechos vividos por un grupo humano particular; en este sentido, lo importante son las experiencias y las vivencias que permiten recrear el pasado cuantas veces sea necesario, pues la constante reconstrucción de los recuerdos a través de conversaciones, usos, costumbres, contactos, conservación de objetos y posesiones, así como la permanencia en los lugares donde ha transcurrido la vida, se convierten en la garantía de que dicho grupo siga siendo el mismo en medio de un mundo en continuo movimiento (Halbwachs, 1968).

La reconstrucción del pasado opera mediante principios comunes entre los individuos, de tal forma que el recuerdo evocado pueda ser reconstruido a partir de un fundamento colectivo. Así las cosas, cuando un grupo de hombres del barrio Cristo Rey, en Santa Marta, evoca los años ochenta como la época «cuando la plata era plata» (Vega, 2006), resulta comprensible que haya recuerdos de experiencias o hechos que conciernen a conjuntos espe-

cíficos —la familia, el barrio— que dan cuenta de un periodo que afectó a la sociedad en general, en este caso, a la ciudad de Santa Marta. Halbwachs (1968) afirma que los fragmentos de recuerdos personales parecen pertenecer solo a los individuos, pero que, en la medida en que estos individuos son miembros de un grupo, dichos recuerdos pueden conservarse en ambientes sociales específicos; en otras palabras, los recuerdos se enmarcan socialmente y, de acuerdo con Jelin (2002), «estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad» (p. 20). En efecto, la autora sostiene que los recuerdos están interconectados, formando una trama de tradiciones y memorias individuales que interactúan con otras redes. Estas memorias colectivas están en constante cambio y cuentan con cierta organización social, donde algunas voces son más prominentes debido a un mayor acceso a recursos y oportunidades. Además, estas memorias están moldeadas por códigos culturales compartidos (Jelin, 2002).

La bonanza marimbera es recordada por múltiples acontecimientos descritos en relatos que, a su vez, constituyen las llamadas memorias narrativas, definidas como construcciones sociales comunicables a otros. Esto suele oponerse o, más bien, apartarse de la historia —o memoria histórica— que, según Rojas (2004), suele ser entendida y asumida como la memoria *oficial* de las sociedades, es decir, aquella que se pone por escrito, que unifica y muchas veces logra convertirse en la manera *correcta* de contar el pasado. Ahora bien, hacer el ejercicio consciente de recordar la bonanza marimbera puede representar una práctica de resistencia, en tanto se logra develar lo que la historia oficial ha desdeñado, ignorado u olvidado:

La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de esos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (Le Goff, 1991, p. 134, citado en Rojas, 2004, p. 25)

Al respecto, en la década del ochenta, Molano (1988) afirmaba que:

Ni la antropología ni la sociología les prestaron suficiente atención a las expresiones de violencia —de oscuros orígenes y complejos mecanismos— que se desataron en la costa caribe colombiana, pues esto contrastaba con la tradicional aseveración de que en la costa la violencia no había tenido ocurrencia; entretanto, también aseguraba que, de vez en cuando, el periodismo se ocupa del asunto y el velo de silencio vuelve a sepultar los hechos (p. 26).

Es así como el silencio y el olvido han contribuido a pensar en Santa Marta como una ciudad pequeña y apacible frente al mar, aun cuando la fuerza de los hechos la ha convertido en una dócil espectadora de muestras de violencia y terror, y en el escenario de épocas de prosperidad —como la bonanza marimbera— que, generalmente, han acarreado derroche y muerte.

Siguiendo a Le Goff (1991), es posible pensar que el olvido colectivo o la amnesia individual determinarían perturbaciones en los procesos de identidad colectiva, por lo que llegan a convertirse en instrumentos de poder en un juego de lucha por el dominio del recuerdo y la tradición. Esto propicia un olvido selectivo, en parte debido a la represión del pasado, a lo que Ricoeur (1999) llama «olvido archivador». No obstante, en tanto a narrativa, la memoria sí es selectiva, o sea que algunos hechos son recordados y contados, y otros no. En consecuencia, además de que los actos de borrado y olvido pueden ser intencionales, resultado de una voluntad o política de silencio y ocultamiento por parte de ciertos actores que buscan destruir pruebas y rastros, impidiendo así futuras recuperaciones de memoria (Jelin, 2002), también el olvido puede ser producto del transcurso histórico, manifestado en lo que los individuos olvidan.

Por otra parte, para reconstruir la memoria colectiva es necesario centrar el estudio en la oralidad de la ciudad, es decir, en lo que dice la gente y en cómo lo dice, pues es allí donde se puede explorar la historia de las vivencias, las cuales se movían entre el miedo y el derroche. Así, las fuentes orales y las historias de vida aportan una lectura de un proceso personal y social que, sin duda, tiene una buena dosis de autojustificación o de búsqueda de sentido en la concatenación, más o menos circunstancial e imprevisible, dada entre las diferentes etapas de una existencia individual o colectiva (Pujadas, 2000). Según Aceves (1996), la oralidad está presente en los relatos de vida, los cuales otorgan la posibilidad de entender, en otra dimensión y en otros ritmos, los acontecimientos más generales

ocurridos en torno a la vida de los individuos; asimismo, proporcionan voces sobre los hechos con calidad y verosimilitud, pero, especialmente, con la visión y versión propias de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano.

Este tipo de estudios, afirma Rojas (2004), se aleja de la reconstrucción cronológica y de la lógica temporal del investigador y de la historia en general, porque la memoria no se centra en el hecho de hilvanar una narración de lo sucedido, sino que trasciende lo narrado y se inscribe en múltiples lugares; al contrario, la memoria moldea las narrativas, el espacio, el tiempo, el recuerdo de los oficios y las relaciones sociales, momentos que son los que adquieren forma en la memoria y son cargados simbólicamente por ella.

## **Metodología**

El presente trabajo fue realizado con enfoque cualitativo y está sustentado en la etnografía histórica, esto es la inclusión de los actores en la construcción de historicidades, por lo que la observación participante fue convenientemente discursiva. La reconstrucción de la bonanza marimbera que aquí se muestra se hizo a partir de la memoria, la cual fue edificada sobre la descripción discursiva de acontecimientos.

Durante el primer mes de la investigación se dio un acercamiento a una primera descripción de hechos y situaciones en torno a la bonanza marimbera en Santa Marta, el cual fue posible gracias a los medios de comunicación —específicamente, la prensa— con datos útiles para

la reconstrucción de la memoria de la bonanza. Dicha información fue punto de referencia para comparar y contrastar las narraciones de los sujetos participantes en los acontecimientos. Seguido, se hizo contacto con algunas de esas personas tradicionalmente reconocidas en la ciudad como participantes de la bonanza, ya fuera en forma directa o indirecta: estos serían los actores más importantes en el proceso investigativo.

El actor social, ya sea individual o colectivo, juega un papel clave en la investigación social, pues no solo representa mucho más que un simple dato, sino que es reconocido como un sujeto complejo a partir del cual las ciencias sociales se aproximan a la realidad social (Pujadas, 2000), lo que implica, entonces, profundizar en lo que las personas dicen y hacen. Esto se debe a un interés creciente por los procesos de construcción de la memoria colectiva, en el que destacan las historias particulares que se abren paso entre los discursos de la historia oficial, en este caso, la prensa. La perspectiva antropológica y la experiencia del trabajo de campo en esta propuesta ayudaron a comprender el hecho de que un acontecimiento social —como la bonanza de la marihuana en Colombia— sea recordado de forma particular; es así como dichos recuerdos fueron principalmente abordados a través del lenguaje y la oralidad. En consecuencia, la entrevista fue una herramienta de crucial interés con la que se capturó el relato que muestra el diálogo y las formas de pensar de los actores involucrados en esa época, directa o indirectamente, a través de sus propias palabras.

Siguiendo un orden cronológico lineal, y en búsqueda de esos relatos que fueran la base y el curso de esta investigación, hacia el segundo y tercer mes se inició y se implementó

la realización de entrevistas abiertas. Con estas se formularon preguntas que señalaron un punto de partida y, según su clímax, dieron lugar a interpelaciones en relación con lo narrado por el entrevistado. Asimismo, se elaboraron guías o temarios cuando se creyó necesario, dependiendo del actor con el que se estaba conversando. Un ejemplo de los actores de interés para el presente estudio son los colonos provenientes del interior del país que poblaron la Sierra Nevada de Santa Marta y el Parque Nacional Natural Tayrona, caso en el que hubo interés por indagar sobre el panorama presente de estas zonas y sobre cómo eran utilizadas en los tiempos de la bonanza.

En este punto de la investigación surgieron objetos personales relacionados con cualquier texto o registro no motivado por el investigador, aunque con valor simbólico para los actores sociales como piezas claves en el proceso de rememoración. En este sentido, se encontró que fotografías, cartas, dibujos, informes, entre otros documentos, contrastaban y contextualizaban la memoria expresada oralmente por los sujetos (Pujadas, 2000).

Otra herramienta que ayudó a componer este tejido fue la historia oral, tendencia centrada en el uso de testimonios y fuentes orales que se complementan con variados documentos escritos, y que, pasado el tiempo, ha habilitado un camino para explorar los problemas y las acciones colectivas, toda vez que se ofrece una aproximación a los procesos de construcción histórica mediante los relatos de los actores. Por tanto, la historia oral es, además de un método, una herramienta de reivindicación de la historia particular de aquellos que no han sido registrados en las historias oficiales y nacionales (Martínez, 1999).

Algunos aspectos esenciales que complementan los relatos orales son la revisión y organización documental, y el análisis de textos, como proyectos, estudios, libros, artículos, informes, etcétera, pasos que se mantuvieron durante todo el proceso investigativo. Estos se tratan de una revisión bibliográfica que permitió contrastar y complementar la memoria que se ha construido, soportando la identificación de los olvidos, o silencios, en el proceso de recordación de la época que se observa.

El trabajo de campo se realizó en Santa Marta, tanto en la zona urbana como en la rural. Gracias a los relatos de los actores en ambas zonas, se exploraron las actividades de producción, transporte y comercialización de la marihuana. Se realizaron, pues, entrevistas a campesinos colonos, transportadores, arrieros, cultivadores, comerciantes y funcionarios estatales con el propósito de explorar la forma en que es reconstruida la época de estudio, además de los significados que tuvo la bonanza para dichos actores. En resumen, se reinterpreto el pasado a partir del presente de los habitantes de la ciudad.

Durante el ejercicio de entrevistas, entre el tercer y cuarto mes, hubo un segundo momento sustentado en el acercamiento que permitió la realización de entrevistas abiertas. En este, se realizaron entrevistas a profundidad que tuvieron como objeto registrar los relatos de vida de personas de avanzada edad que participaron directamente en la bonanza marimbera. A partir de estas narraciones fue posible ilustrar los procesos de apropiación del espacio y posterior territorialización de la ciudad por parte de los actores, además de que permitieron contextualizar el entorno socioeconómico de Santa Marta para la época.

Tras la revisión de prensa, las entrevistas abiertas y a profundidad, la recolección de material personal y la revisión bibliográfica, finalmente se surtió la última etapa de esta investigación, la cual comprendió los meses quinto y sexto, periodo dedicado al análisis y cotejamiento de los datos e insumos que avalaron posteriormente el proceso de escritura del informe general.

Por último, para no caer en redundancias y evitar repeticiones en las diferentes versiones contadas por los actores, fue determinante rastrear los patrones que se repetían, comprendiendo que son estas similitudes en las historias narradas las que brindan un acercamiento a la realidad estudiada.

### **Algunos antecedentes**

Desde las décadas del ochenta, el noventa y la primera de los dos mil, se han adelantado relevantes estudios sobre las transformaciones que produjo la bonanza marimbera en el contexto social, ambiental y político de la región. Dichos trabajos han arrojado significativos aportes sobre el significado que tuvo este auge en tres ciudades del Caribe colombiano. Para tratar el conjunto de problemas de la época, fueron empleadas distintas metodologías que ofrecieron aportes conceptuales sobre la manera de investigar el fenómeno señalado. Vale la pena resaltar el trabajo de Cárdenas y Uribe (2011), quienes abordan el conflicto sostenido por las familias Cárdenas y Valdeblánquez, contienda que acaeció por fuera de los parámetros de la justicia ordinaria, pues ninguna de las dos familias acudió a las instituciones del sistema judicial del Estado, sino que

ambas optaron por la justicia particular. Por tratarse de una disputa de honor, la venganza se perfeccionó como un instrumento tradicional y legítimo de hacer justicia, tanto como se considera que el conflicto se estableció en un ámbito coyuntural —como la bonanza marimbera— en el que hubo un acceso ilimitado a recursos económicos que financiaron la guerra durante casi dos décadas. Dicha obra es de una sobresaliente importancia para este estudio, en la medida en que ayuda a comprender cómo este evento socioeconómico logró transformar a Santa Marta.

Losonczy (2002) analiza cómo en la memoria de los habitantes del municipio de Dibulla se mantienen los recuerdos de la llegada de los voluntarios norteamericanos de los Cuerpos de Paz —que eran consumidores de marihuana—, quienes introdujeron la semilla al territorio y dieron a conocer el mercado del cannabis entre los dibulleros. En su estudio, la autora prueba que en Riohacha y Santa Marta existen signos residuales de este ciclo de prosperidad «de unos 15 años», tales como casas con plantas eléctricas, automóviles, viviendas y televisores. Por este mismo camino, Alfredo Molano (1988) revisa los procesos de colonización que se dieron en la Sierra Nevada de Santa Marta y examina con claridad la evolución de la bonanza marimbera en la zona, así como la manera en que dicho proceso se asocia con una gran ola de violencia, la tala indiscriminada del bosque y la apropiación del territorio por parte de grandes grupos de marimberos. Estos últimos expropiaron las tierras a las poblaciones indígenas y los colonos que habitaban el macizo. Por su cuenta, Ruiz (1980) reconoce que hubo factores internos que patrocinaron significativamente el cultivo de la marihuana en la Sierra Nevada. Por un